

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

GUIDO VILLA-GÓMEZ: ENSAYISTA Y POETA

Por César Chávez Taborga

Presencia Literaria de "Presencia"

Domingo, 08 de noviembre de 1998

La Paz, Bolivia

El magisterio boliviano -más el de ayer que el de ahora-, ha tenido una incidencia destacada en la configuración y el desarrollo de la cultura nacional. No sólo por su permanente quehacer en las aulas, que es sembrar la raíz fermental de todo hecho cultural, sino por su producción intelectual en todos los campos del saber: en la historia, la geografía, la literatura, la sociología, la antropología, las ciencias, la filosofía. Inútil citar nombres, porque de ellos está saturado el repertorio histórico de la cultura del país. Uno de esos nombres es el de Guido Villa-Gómez. Con obra inédita en el universo de las letras, el ensayo y la poesía son exponentes de su meditar y de su creatividad. Aquí se presentan algunas muestras.

EL ENSAYISTA

No es frecuente, pero se da. Manejar los procesos del educar, entraña una dosis de creatividad y de estética pedagógica, emparentada, por donde se le mire, con la creación plástica y literaria. Al fin y al cabo todo concurre -con grados y técnicas diferentes, es cierto-, a la formación espiritual del hombre, enriqueciendo su sensibilidad y su visión del mundo. Sobre todo ahora, tiempo de voces estridentes y de acciones caóticas, que exigen saberse orientar para producir el adecuado mensaje educativo.

Guido Villa-Gómez, maestro y literato, supo transitar, con éxito, esa atmósfera de la vida boliviana. Estudioso como era, su cultura se reflejaba en todo y en todas las circunstancias. Fue un intelectual de veras, de los más cultivados con un pulcro manejo de lenguaje y una adjetivación precisa y novedosa. Lector de clásicos y modernos, supo tener sus ídolos, más allá de lo pedagógico. Uno de ellos, el que influyó mayormente en su prosa, fue José Enrique Rodó, a quien admiraba por su idealismo político y su estética depurada. En poesía, le sedujeron Góngora y Lope de Vega, pero también Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Jorge Guillén y, sobre todo, García Lorca, con influencias en su propia poesía, junto a Campero Echazú. Un género cultivado con acierto por el pedagogo boliviano fue, sin duda, el ensayo. El pedagógico y el literario, fundamentalmente. "Tres glosas al tema de la hispanidad", "Teoría de la bandera", "Pedagogía misional de los Jesuitas en Mojos y Chiquitos" y "Perspectivas socioculturales de la educación", pueden ser muestras significativas en el campo educativo.

Pero donde se expresó con prosa viva, elegante, cargada de sugerencias estéticas, fue en el ensayo literario, esa "literatura de ideas" cultivada por muy pocos en nuestra América. "Paraíso recuperado" es un libro inédito (¡lamentablemente inédito!), sobre la vida y el paisaje de Río de Janeiro. Lo subtítulo "Alegoría carioca" y es realmente alegórico cubierto de símbolos y de vivencia cálida. Sobre "La bahía de Guanabara", ofrece esta acuarela evocativa:

"ESCENARIO de grandiosos panoramas, esta América virgen tiene ríos ensanchados como mares, naciones dilatadas como mundos, y una ciudad sin par, asentada en el extraordinario litoral que

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

reúne todos los paisajes: Mar y selva, bahía y lago, arroyo y cascada, archipiélago y serranía. Si los conquistadores españoles creyeron encontrar "Mares dulces" en las desmesuradas corrientes del Amazonas y del Plata, los navegantes lusitanos -en recíproco trance de alucinación-, confundieron con una desembocadura fluvial el extenso mar cautivo en la Bahía de Guanabara. Y el río que faltaba en el múltiple contorno de la ciudad única, fluye, desde entonces, en el ideal paisaje de su nombre: Río de Janeiro".

Pero Villa-Gómez, enamorado de los caminos, se detiene en cada panorama y en cada hecho ofrecido por la naturaleza, y siente la tentación de agarrar el pincel expresionista para entregar un lienzo compuesto de forma y color, cielo y luz y lejanía. Traza así este boceto paradisiaco de la misma Guanabara:

"Hay en el suelo de las Américas dos moluscos ciclópeos, caprichosamente estilizados por el cincel primordial de la naturaleza. Al norte, la trompa del caracol del Gran Cañón del Colorado, labrada por el río de tornasoladas espirales de basalto, que horada el abismo para formar la imponente estructura de un templo subterráneo, donde se presiente -¡como nunca!, la sobrecogedora presencia de un dios desconocido... Ya al sur, la valva de la madreperla de la Bahía de Guanabara, recinto de un paraíso marítimo custodiado por míticas figuras de esfinges y sirenas, de focas y delfines, que surgieron del mar y se petrificaron en las moles roqueñas de la costa. Frontera ondulante entre el vago país de la selva y el enigma encantado del océano, la Bahía confunde árboles y olas en el mágico laberinto de sus riberas salvajes y sus trescientas islas felices".

Páginas expresivas son también "Imágenes fluminenses", con castillos y bajeles, rondas de sirenas, torsos de dioses sepultados en horas crepusculares. Y me da ganas de citar, igualmente, ese duelo librado entre "La Ciudad y la Selva", cada una luciendo sus armas y estrategias de dominio, a pleno sol, o con la complicidad de un silencio nocturno y malicioso.

EL POETA

El andar por tierras del Guadalquivir tarijeño, lleno de voces chapacas y de gracia andaluza, hacen que la sensibilidad se despierte y cante. Eso le ocurrió a Guido Villa-Gómez en compañía de Octavio Campero Echazú y Oscar Alfaro. Entre los tres, hicieron repicar las estrellas y cantar las "chalupías" escondidas en los fragantes corpiños de las mozas. Pero caja y bombo por los recodos del valle, hicieron que viniera García Lorca y entre los cuatro sembraron romances y coplas y bailaron sedientos de amor la rueda picaresca y la cueca seductora.

Quienes estuvimos, por algunos años, cerca del quehacer de Guido Villa-Gómez, supimos de su mundo interior y de la carga de voces que rompía, a veces, esa muralla pedagógica que lo tuvo siempre prisionero. Enamorado de la vida, supo decir con pudor y lenguaje creativo sus estados de alma. Escribió para el niño, la mujer, el mar y la montaña con soltura y con un frescor imaginativo extraordinariamente humano. En su juventud estuvo asistido, de lejos -¡y quién no lo estuvo, en ese tiempo!-, por los elementos nerudianos del poema enamorado y del verso marinero, con caracolas, algas, musgos "y peces sorprendidos"... Esa fue una estación breve, inevitable. Sin embargo, el mar tuvo para Villa-Gómez, en su edad madura, reminiscencias entrañables de una y otra manera. Un soneto bien logrado entre los muchos que dedicó al mar-, sería "Tu mano", con ola, fragancia y lejanía:

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

***TU MANO (Ver libro "Poemas")**

Después -siempre hay un cambio en la escritura de los poetas-, vino el romance con sus inagotables posibilidades de expresión. Primero García Lorca y su gitanería andaluza, su ruedo de "toros celestes" y su teatro cuajado de sensualidad metafórica. El poeta chuquisaqueño capta su esencia y la mantiene en estado fermental, como diría un filósofo de nuestro entorno latinoamericano.

Más tarde, durante su intensa estancia tarijeña, Villa-Gómez se contagia entero del humor y del sabor chapacos que se ofrecen en un costumbrismo elocutivo de ascendencia castellana, muy pegajoso por su pausa y su dejo campesino. Octavio Campero Echazú, poeta mayor del valle tarijeño, es el maestro del romance chapaco con toda su intención y colorido. Fue profesor de Guido en la Escuela Nacional de Maestros y después su amigo entrañable. Villa- Gómez le sigue en su lenguaje y en algunos momentos en la temática misma, aunque con recursos expresivos propios y diferentes. Logra así un romance limpio, ágil y sugerente. Esta "Copla chapaca" teje insinuaciones emotivas:

***COPLA CHAPACA (Ver libro "Poemas")**

Pero hay más, mucho más en el romance nativo de Villa-Gómez. Otras muestras dirán claramente su identificación y su vivencia del valle tarijeño. Del "Romancillo del baile redondo" entresaco algunos versos de la vieja siembra: "Carnaval bate un pandero / ensortijado de estrellas!" "La sarta prieta de mozas / en la pampa serpentea, / y airosamente sus talles / ruedan al son de la rueda".

Guido Villa-Gómez, maestro y poeta, muere tempranamente, sin tiempo para ordenar papeles y entregarlos a la imprenta. Serán otras manos las que tengan esa tarea primordial y generosa. La educación y la cultura del país lo vienen reclamando con voz imperativa, antes de que el tiempo sonámbulo se adueñe de su obra y la entregue al olvido.